

LANCHESTER, JOHN, *¡HUY! POR QUÉ TODO EL MUNDO DEBE A TODO EL MUNDO Y NADIE PUEDE PAGAR*, Anagrama, Barcelona, 2010 (272 pp.), ISBN 978-84-339-7665-9

Antonio Santos Ortega¹

Dpto. Sociología y Antropología Social

Universidad de Valencia

El curioso título de este libro nos anticipa que no encontraremos en él explicaciones indescifrables y complejas sobre el tema que trata: la reciente y presente crisis financiera. Lanchester, escritor, periodista y conocedor de los entresijos del sistema financiero, escribe un libro muy esclarecedor sobre la crisis que nos aqueja. Guiado por un ocurrente sentido del humor y una inclinación crítica, desvela los procesos que la han desencadenado y que han llevado al mundo de las finanzas a perder el contacto con la realidad, si es que alguna vez lo tuvo.

A lo largo del libro, se mantiene un tono ensayístico que contribuye a dar un aire divulgativo a la muy enrevesada cuestión financiera. Ello sin descuidar una rigurosa argumentación acompañada de datos y ejemplos muy oportunos. El libro comienza con una descripción de la crisis que, dada su fecha de edición, llega justo al momento en que la crisis financiera mutó en crisis de la deuda soberana. Los dos capítulos que vienen a continuación desentrañan, primero, los problemas del sistema financiero que desencadenaron la crisis y, segundo, toda la trama de las hipotecas *subprime* y la burbuja inmobiliaria. Lanchester prosigue con un apartado de gran interés dedicado al papel de la ciencia económica y, en particular, a los no muy científicos sistemas de valoración del riesgo, a los que adjudica buena parte de los extravíos del sistema financiero. Antes de acometer un último capítulo de conclusiones, en las que flota la pregunta ¿y ahora qué? y un alegato final que se cierra con un interrogante sobre futuras crisis, Lanchester dedica un espacio a los fallos de los reguladores, los políticos y los bancos centrales, que apenas actuaron a pesar de los "malos olores" que la dinámica financiera desprendía. Precisamente su pronóstico final es que la crisis persistirá si no hay avances en el tímido proceder de estos frente a los actores financieros.

¹ santos@uv.es

Antonio Santos Ortega

Nuestro autor repasa los momentos de desregulación financiera de los últimos treinta años, cuando se derogaron las leyes que habían permitido tener controlado el sistema financiero, por ejemplo, separando la banca comercial de la de inversión o, en palabras de la jerga financiera, las "huchas" y los "casinos". De esta manera los bancos comerciales, y por tanto los ahorros de millones de familias, pasaron a circular por la trastienda financiera y a involucrarse en rentables, pero peligrosas operaciones de alto riesgo. Lanchester dedica un espacio destacado a las sucesivas oleadas desreguladoras desde Ronald Reagan hasta George Bush y la irresponsabilidad durante su mandato de la gestión la Reserva Federal.

Secundando la idea de Simon Johnson en su artículo *El golpe silencioso*, Lanchester perfila el recorrido por el cual las finanzas se hicieron, silenciosamente, con el poder, encumbrando a las empresas financieras en el control de los pocos mecanismos reguladores existentes. De esta manera, las reglas de funcionamiento de los productos financieros más arriesgados, como los derivados, las escribieron los banqueros. Ellos controlaron también las agencias de calificación que los tenían que controlar y de esta manera se preparó el terreno para la crisis venidera.

Lanchester analiza también la llegada de las matemáticas como principio rector de las finanzas en la década de 1990 y el triunfo de los *quants* –economistas financieros de base matemática y fervientes seguidores de los métodos cuantitativos– sobre los *poets*, partidarios de los métodos tradicionales basados no en los modelos formales sino en el conocimiento y la experiencia sobre las dinámicas financieras. Los *quants* ensalzaron el cálculo de riesgo y descuidaron la realidad de la incertidumbre que los modelos de análisis del riesgo no incluían en sus esquemas. El modelo VaR de análisis del riesgo solo da resultados probabilísticos, pero ello es insuficiente para analizar situaciones inesperadas de los mercados financieros, cuando se producen estampidas que anulan sus resultados.

El libro desvela toda la trama ideológica y práctica de la crisis y lo hace de forma concreta y analizando las responsabilidades de los actores implicados en la "tormenta financiera perfecta". Comienza por la ideología absurda que caracteriza a los operadores de los mercados, que inflan la burbuja a base de dar crédito a la idea de que todo seguirá creciendo, que los precios no bajarán nunca y, mientras que todo va bien, hacen abultados beneficios incrementando el riesgo de las operaciones. Continúa con la "teoría del más loco", basada en la idea de que siempre habrá un último comprador dispuesto a asumir más riesgo, y prosigue con otros muchos ejemplos de los rudimentarios criterios que guían la acción de los mercados.

Con estas directrices, en una espiral que sólo pararía la crisis, se buscaron préstamos "depredadores" con una fuerte carga de riesgo, pero que procuraban beneficios para todos los actores financieros. En el momento dulce del *laissez-faire*, nadie quería coger el volante y cambiar de dirección, ni los gobiernos, ni los bancos centrales, ni reguladores públicos ni por supuesto los operadores del mercado financiero, hasta que el tren descarriló. Ninguno de ellos denunció los "malos olores" que indicaban que algo podía ir mal. El libro narra detenidamente el funcionamiento de las hipotecas *subprime*, de la burbuja inmobiliaria y de su explosión en 2007, momento en el comienza la debacle del delirante sistema financiero, el hundimiento de entidades

Antonio Santos Ortega

y la transmisión de la crisis a la economía real. Ya en este terreno de la realidad socioeconómica, se detiene en las reacciones de los gobiernos frente a la crisis, para reflotar un sistema financiero “demasiado importante para dejar que se hunda”, inyectando sumas multimillonarias y el consiguiente endeudamiento de los gobiernos a partir de 2010. Desde entonces, el rearme de los mercados está haciendo pagar muy caro a la ciudadanía un modelo en el que los arriesgados comportamientos de los mercados financieros y sus insondables pérdidas se pagan con dinero público. Desgraciadamente, esta mecánica de beneficios privados/pérdidas públicas supone un incentivo a la lógica financiera más peligrosa y sienta las bases para que en el futuro se sigan repitiendo estos comportamientos.